

## La enseñanza de castellano en Palestina

Moncho Iglesias Míguez<sup>A</sup>  
Universidad An-Najah, Nablus, Palestina

**RESUMEN:** Palestina es un centro de concentración de culturas en el que los idiomas se confunden con el árabe local. Emigraciones e inmigraciones han provocado trasvases culturales de interés, además de una necesidad constante de aprender de lo que viene de fuera. La lengua castellana ha estado siempre en ese flujo de idas y venidas, y es por eso que no solo interesa su estudio en universidades y otros centros, sino también en la calle, con la familia. En este artículo se hace un pequeño repaso a las mayores dificultades en el estudio y aprendizaje del castellano, reflejando no solo los problemas gramaticales, sino también aquellos más alejados de las propias fronteras culturales.

Mientras pensaba y hacía esquemas preparando esta comunicación, me planteaba cómo empezar, qué imágenes usar y qué ejemplos emplear. Pensé en los errores habituales de mis alumnos e intenté clasificarlos para presentarlos de forma ordenada. Y esto será lo que haga en la tercera parte, porque para hablar de enseñanza en Palestina hay que ubicar Palestina, ya que su situación geográfica provoca conflictos de interés político, social, religioso y demás que afectan a la enseñanza y al aprendizaje.

Rafeef Zidah describe perfectamente qué es enseñar en Palestina en un poema que escribió en enero de 2009 mientras caían bombas en Gaza y ella era portavoz de prensa para la coalición. Ella misma relata las dificultades de los palestinos para distinguir la “p” de la “b” y cómo, al final del día, ya no somos palestinos, sino balestinos.

Como Rafeef, no quiero que mi comunicación sea un discurso político; ambos solo queremos ayudar a contar una historia, como en un examen DELE en el que nos piden relatar, en un límite de 1200 palabras, cuántos alumnos no pueden ir a clase por culpa de masacres televisados que luego aparecen en resoluciones y estadísticas y condenas y lamentos y rechazos.

La propia poeta añade que su poema surgió como respuesta a un periodista que le preguntó si no creía que se solucionaría todo si dejaran de enseñar a sus hijos a odiar. No respondió a la persona; fue muy educada y escribió unos versos como respuesta (TicoVisión, 2012):

---

<sup>A</sup> Moncho Iglesias Míguez es profesor de castellano en la Universidad An-Najah, en Nablus, Palestina. Como investigador en el área de ELE ha publicado artículos y materiales didácticos en diferentes revistas y manuales. Su dirección de correo electrónico es: moncho@najah.edu

Nosotros enseñamos vida,  
señor.  
Nosotros, los palestinos  
enseñamos vida  
después de que ellos,  
hayan ocupado el último cielo.  
Nosotros  
enseñamos vida  
después de que ellos  
hayan construido sus asentamientos  
y sus muros del Apartheid,  
después del último cielo.

Nosotros, en Palestina, nos levantamos cada mañana para enseñarle al mundo vida; y la vida de un palestino, su vida escolar por lo menos, no solo depende de las ganas o no que tenga de estudiar. Depende de que el camino hacia su centro de estudios no esté bloqueado ese día o de que no haya sido detenido, por ejemplo. A pesar de eso, los palestinos continúan estudiando. Incluso en las cárceles, donde los presos han logrado crear un complejo sistema educativo, con clases de historia, de política y de lenguas. A veces algunos de los estudiantes de esos centros, una vez fuera, prosiguen sus estudios en las diferentes universidades palestinas, donde, en ocasiones, también pueden aprender castellano.

Me referiré aquí a la enseñanza de castellano en la Palestina cuya lengua mayoritaria es el árabe. Una Palestina que, como escribió Dominic Buoni (Ring, 2010: vii), un joven poeta de 14 años, es:

una bola de falafel  
dura por fuera  
blanda por dentro  
[como] las oliveras y las fronteras  
que se asoman entre hermosas vistas [...]   
Para entenderme tienes que saber que  
no soy un terrorista  
No tengo bombas

Ninguno de esos estereotipos es cierto

Actualmente se puede estudiar español en la Universidad de Belén y en la de Bir-Zeit, en Ramallah; además de en la Universidad An-Najah, en Nablus, donde he sido profesor durante los últimos cinco años y donde se han suspendido clases un semestre, y por causas ajenas a la docencia. Asimismo, los centros de lenguas de la Universidad Politécnica de Hebrón y de An-Najah, el ICB en Belén, el Centro Palestino-Andaluz de Beit Sahour, el colegio de El Pilar en Jerusalén y el Centro

Hispano Palestino de Ramallah ofrecen cursos de castellano con una regularidad que depende de visados más que de cualificaciones. Es por culpa de esas negociaciones que Gaza ha quedado fuera, ahí también, de la enseñanza de castellano como lengua extranjera.

En el curso 2005-2006 empezaron a impartirse clases de lengua española en Gaza (retomando la senda ya abierta en 1999 y que permitió que se estudiase castellano hasta 2002). A pesar de la demanda, el bloqueo provocó que ese curso no llegase a concluirse y ya desde entonces no se oferta en la Franja.

Para paliar la carencia de cursos de lengua e intentar esquivar las dificultades impuestas en una geografía tan complicada como la palestina; en el año 2006 se implantó el AVE, intentando así que los palestinos pudiesen estudiar el idioma que querían y al que no se les permitía acceder. Los problemas técnicos, además de los eléctricos y la carencia, en algunos casos, de ordenadores y conexiones a la Red, provocaron que el proyecto solo durase dos años.

En 2004 se abrió la oportunidad de realizar los exámenes DELE en Palestina. Desde ese año la Universidad de Belén es sede examinadora y desde el año 2010 también lo es An-Najah. Se cubre así el norte y el sur de Cisjordania: en el mes de noviembre Nablus y en mayo Belén. Entre los matriculados para obtener los diplomas del Instituto Cervantes se encuentran muchas personas que han vivido en Centroamérica o descendientes de españoles que se han criado en Palestina; una influencia que es evidente en el lugar.

En América Latina viven medio millón de palestinos, siendo Chile, con cerca de 300.000, uno de los países con mayor población palestina. De hecho, allí los inmigrantes se enorgullecen al afirmar que en cada aldea del país se pueden encontrar tres cosas: un sacerdote, un policía y un palestino. Además, en Honduras y El Salvador viven alrededor de 200.000 palestinos, y en Chile un equipo de fútbol, el Palestino, luce la bandera que llevó la colonia palestina al país, en 1920, y con ella juegan en la 1ª división del país. Es ese contacto con la América latina el que hace que la lengua haya traspasado fronteras también y que el castellano sea una lengua no difícil de oír en Beit Jala, Belén, Beit Sahour o en algunos pueblos de Ramallah.

El fútbol es una de las principales motivaciones de los estudiantes de español a la hora de elegir esta lengua; pero también lo son la cercanía lingüística y cultural, las ganas de aprender algo nuevo o incluso la literatura. Así lo atestigua el éxito de

los cursos de preparación de profesores ELE, en Belén, en 2006 y 2007; los concursos de relato breve y poesía, en castellano, que se organizaron en la Universidad An-Najah durante los años 2011 y 2013, o la gran afluencia de público, así como la ayuda aportada para la realización de actividades culturales tan diversas como han sido los Carnavales, el Magosto, las clases de bailes latinos, las clases de gastronomía gallega, andaluza y madrileña, etc. etc.

Enseñar en Palestina es obviar barreras físicas e intentar atravesarlas. Los cursos de risoterapia o el festival de circo Festiclown sirvieron de intercambio de ideas y de afianzamiento lingüístico para traductores y colaboradores, además de valer como trampolín para capacitar mentes muy hábiles, a veces empujadas por frustraciones impuestas y heredadas, y que es necesario derrumbar.

Puede tomarse como muestra de esto último la sorprendente asociación de imágenes que tienen los alumnos palestinos. Una vez, tratando de explicar la palabra *cuadro*, recurrí a ideas que creía facilitarían el acercamiento al vocablo, pero no fue así. Un cuadro es algo que tiene un dibujo, una pintura... y que se cuelga de la pared. La palabra *pared* fue la detonante para que la explicación terminase, pues esa palabra ya lo significa todo: separación, muro, distanciamiento, ejército, puertas cerradas... Algo parecido ocurrió cuando surgió el término Edad de Piedra, que los alumnos creyeron que hacía referencia a la Intifada (Revuelta de las Piedras).

Enseñar en Palestina es aprender que las palabras tienen más significados que los que aparecen en los diccionarios o los que algún poeta ha conseguido instaurar con el tiempo. En Palestina, un limón no solo es una fruta de color amarillo y sabor ácido, sino también una tierra y una historia, un sonido, una imagen; un mapa mudo. En Palestina las palabras se aprenden porque se sufren, pero también se disfrutan, y se traducen y se creen amigas o enemigas (esto, sobre todo, si se usa el traductor de google). Así, cuentan de un alumno que deseó una buena *mosca* a un profesor, cuando esté salía de viaje en una ocasión, o una alumna que afirmó que para desayunar se comía una *polla* (femenino de pollo, pensó) todas las mañanas.

Otra anécdota, recogida por el investigador y antropólogo Sharif Kanaana (Sabbagh: 1998, 122), relata como un niño, al ver entrar los soldados en Jenín, se envalentonó y les gritó:

- ¡Eh, maricón! ¡Eh, maricón!

Los soldados lo apresaron y la madre tuvo que ir al oficial israelí y suplicarle:

- Por favor, señor Maricón, suelte a mi hijo.

El vocabulario o la diferencia entre *p* y *b* no son las únicas trabas con las que se topan los palestinos. En el léxico, los calcos o falsos amigos llevan a confusiones como usar *la mujer de mi tío* en vez de *mi tía*, *hoy* en lugar de *día*, *subjeto* por *tema* o *forno* en vez de *horno*.

En cuanto a la fonética, los mayores problemas ocurren en la distinción entre *p* y *b*, como ya se ha comentado. La influencia del hebreo en algunos casos y del inglés, en casi todos los estudiantes universitarios, facilita la distinción de las 5 vocales del castellano, a pesar de que el árabe solo cuenta con 3: a, i, u. Por eso, es común que confunda los verbos *vivir* y *beber*, aunque la complejidad mayor, en este sentido, se da con los diptongos, que tienden a desaparecer en la lengua oral. De este modo, dicen *catro* y no *cuatro* o *pel* y no *piel*. Por confusión fonética, suelen pronunciar *siete* en vez de *seis* (*sitte* en árabe) o *peléfono* en vez de *teléfono*, los que tienen contacto con el hebreo o *yawal*, por una de las compañías de telefonía móvil palestina el resto.

En el plano gramatical, la inexistencia de los verbos *ser* y *estar* en presente hace que estos tiendan a desaparecer al usar el castellano y que sean normales frases como *Jerusalén en Palestina* o *Ella estudiante*. Así mismo, es habitual que se conjuguen dos verbos en lugar de uno, en casos como preguntar: *tengo preguntas* en vez de *te pregunto*. En el caso de los tiempos de pasado, la falta de ellos en árabe provoca una reducción y confusión de los mismos en castellano. En este sentido, son comunes errores como *dormido* en vez de *he dormido* o que el indefinido sea el tiempo verbal comodín a la hora de hablar de pasados.

Los errores en cuanto a las formas irregulares son comunes a los aprendices de castellano que tienen otra lengua materna distinta al árabe, pero no así los errores de concordancia de género, ya que tienden a imitar, como es lógico, el patrón árabe. Así, encontramos *la coche* o *la problema*. En esta misma línea, cabe apuntar que normalmente no se usa el masculino genérico, ya que no existe en árabe; por lo cual es lógico decir *los niños y las niñas*, y no *los niños*, incluyendo aquí a unos y otros.

Quisiera recalcar la importancia de la enseñanza y el aprendizaje en Palestina, donde es necesario mantener y fomentar el constante interés por el saber. A los problemas habituales con conflictos lingüísticos, falsos amigos, y pánicos hacia el

subjuntivo y otras batallas gramaticales, hay que añadir la complicada situación particular; circunstancia que obliga a adaptar currículums y aulas. Enseñar en Palestina es sufrir *ojalás* que parecen obligados a llevar indicativo y aprender las condiciones de un juego repleto de agramaticalidades que, no obstante, se aprende y se deja aprender. En este trabajo se han dado algunas pinceladas que tratan de mostrar la Palestina que estudia y aprende, centrándose en el castellano como lengua extranjera, con la intención de mejorar ese intercambio entre profesores y alumnos, y aportar datos que permitan seguir trabajando en presente y para un futuro.

### **Bibliografía:**

- Ring, Kenneth/Abdullah, Ghassan (eds.) (2010): *Letters from Palestine: Palestinians Speak Out about Their Lives, Their Country, and the Power of Nonviolence*. Tucson, Arizona: Wheatmark.
- Sabbagh, Suha (ed.) (1998): *Palestinian Women of Gaza and the West Bank*. Bloomington: Indiana University Press.
- TicoVisión (2012): Nosotros enseñamos vida, señor. Palestinalibre.org. Accesible desde <http://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=37970>>. Fecha de consulta: 25/08/2014